

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA SUFIJACIÓN EN *-RR-*

MARY C. IRIBARREN
Universidad de Nuevo México

INTRODUCCIÓN

La sufijación romance en *-rr-* se da en todos los romances ibéricos —castellano, catalán, portugués y gallego—. También se encuentra en gascón, y, en menor proporción, en varias otras lenguas de la cuenca mediterránea, como en las hablas del sur de Italia, Sicilia y Cerdeña.

En el campo de las lenguas romances no son muchos los autores que han tratado el tema de las formaciones en *-rr-*. En cuanto a la comprensión de sus estudios, no hay ninguno que pueda considerarse ni absolutamente abarcador, ni definitivo en cuanto a las cuestiones planteadas. Aquí, baste decir que son puntos comunes a todos los autores los siguientes:

(a) Las formaciones en *-rr-* se constatan a lo largo de un área relativamente extensa de la cuenca mediterránea.

(b) Las formaciones en *-rr-* no son de origen latino: «Ces suffixes de dérivation ne peuvent pas avoir été tirés du latin» (Diez, Friedrich 1874: 2: 340).

(c) Es prácticamente universal ligar estas formaciones en *-rr-* con un fondo de substrato prerromano.

Esta presentación se centrará en la consideración de esta sufijación en castellano. El grupo de los sufijos castellanos en *-rr-* comprende toda la gama de los *-ararV rV*, *-errV*, *-irrV*, *-orrV*, *-urrV*, con sus variantes en *-ia*, *-io*: *-arriV*, *-irriV*, *-orriV*, *-urriV*. En consideración a su 'pilar consonántico', se agrupan todos bajo la común denominación de sufijos en *-rr-*.

CAUSA PRÓXIMA Y REMOTA DE LA SUFIJACIÓN ROMANCE EN *-RR-*

A lo largo de mi análisis de la sufijación en *-rr-* he ido llegando una y otra vez a una clara conclusión: que en el tema del origen de esta sufijación, se hace necesario siempre distinguir entre dos planos, que pudiéramos decir están en la línea de los conceptos de causa próxima y causa remota.

Como situados en el plano de la causa remota de la sufijación en *-rr-*, resulta lícito referir elementos del origen de esta sufijación a un antiguo y común substrato mediterráneo —posiblemente euroafricano (Hubschmid 1960: 72)—. Tal común substrato explicaría cómo se han encontrado casos de palabras en *-rr-* en zonas geográficas muy distantes entre sí.

Sin embargo, no satisface enteramente dar por cerrada la cuestión con una afirmación tan genérica. Especialmente en el caso de la lengua castellana y del catalán, donde la proliferación de palabras con terminaciones en *-VrrV* y la productividad de los sufijos, parecen apuntar a una más constante y duradera influencia, no tan lejana en el tiempo, como lo sería la influencia de un sustrato prelatino.

A ese antiguo común substrato prerromano, no se le puede asignar sino una causación remota, porque es muy distante en el tiempo, y atestiguada sólo por datos muy vagos y escasos. Por el contrario, a esa lejana influencia de unas lenguas primitivas con rasgos comunes, se contrapone otra más cercana en el tiempo: la de la lengua vasca en el naciente castellano de la Edad Media. Dicha influencia del substrato vasco en la sufijación en *-rr-* es constatable a través de un respetable número de préstamos, de coincidencias lingüísticas y de datos histórico-sociológicos.

Insistiendo de nuevo, esta productividad y arraigo inmediato de la sufijación romance en *-rr-* no se explica sólo por la influencia del lejano substrato prerromano, sino que requiere otro factor que actúe más cercanamente, como causa próxima. En concreto, de los datos recogidos en mi estudio, sobresale, como hecho innegable, la existencia de una intensa relación entre vasco y castellano que origina numerosos préstamos de palabras terminadas en *-VrrV*. La familiaridad de los bilingües vasco-castellanos con la peculiar terminación en *-VrrV* favorecerá una intensa productividad sufijal. Palabras en *-rr-* que son tanto préstamos vascos terminados en *-rrV* como nuevos vocablos romances sufijados en *-rr-* se difunden y proliferan en áreas de bilingüismo vascocastellano (Navarra, Rioja, Alto Aragón, etc.). Desde estas zonas, las formaciones en *-rr-* se extenderán a otras áreas de la Península —castellano-hablantes y no castellano-hablantes— con un vigor que se atenúa proporcionalmente a la distancia de su centro geográfico originante.

En mi opinión, el factor desencadenante de la productividad sufijal en *-rr-* es la inmediata vecindad y familiaridad con la lengua vasca, en el periodo que va de los siglos IX a XVI, y en el área geográfica de una Castilla naciente sobre el terreno, la cultura y la vida de unas gentes que comparten ambas idiosincrasias. Como Martín Alonso ha hecho notar en su *Diccionario Medieval Español*, «El condado de Castilla lingüísticamente gravitó de forma muy compleja, y se inclinó del lado de la Rioja, Ribagorza, Vasconia y Navarra. En la repoblación del territorio castellano, intervienen los vascones y en la de León los mozárabes» (Alonso 1986: XIX).

A continuación exponremos las razones por las que se puede sostener que el vasco es causa próxima de la sufijación en *-rr-* castellana. Tal afir-

mación resulta avalada tanto por razones históricas como por argumentos de índole lingüística.

Otros autores han documentado ampliamente la existencia de un flujo de población y repoblación, que —procedente de las áreas norteñas vasco-cántabras y especialmente de Navarra— constituirá el aporte de nueva sangre que va nutriendo, a lo largo de la Edad Media y comienzo de la Edad Moderna, la entidad socio-política de las dos Castillas. Se dió así, en la Península Ibérica de los siglos IX al XVI, una típica situación de contacto de lenguas en bilingües vasco-castellanos que dura lo suficiente como para dar origen a interesantísimos fenómenos de cambio lingüístico.

INFLUENCIA VASCA Y SUFIJACIÓN EN -RR-

Pasando a los argumentos de índole lingüística que permiten sostener la directa influencia del vasco en la aparición de la sufijación castellana en -rr- pueden enumerarse los siguientes: (a) el gran número de préstamos vascos al castellano con terminación en -rr; (b) la precedencia en el tiempo de esos préstamos sobre la constatación de los primeros derivados romances, (c) los paralelismos entre la sufijación vasca y castellana en -VrrV, (d) la distribución geográfica de las palabras en -rr-, y (e) los casos que representan repercusiones morfo-fonéticas: sustitución de sufijos y asimilación de patrones.

EL GRAN NÚMERO DE PRÉSTAMOS VASCOS CON TERMINACIÓN EN -RR-

Como es sabido, los préstamos figuran entre los fenómenos lingüísticos de más transcendencia para causar e introducir sufijos. Recuérdese por ejemplo cómo los préstamos franceses de palabras en -age han tenido una decisiva influencia en el catalán, castellano e inglés (Fleischman 1977). En efecto, los sufijos no viajan solos: «los afijos (...) no se difunden sino a través de palabras que los soportan, con mayor eficacia cuanto mayor sea el número de éstas» (González Ollé y M. Casado 1992: 92). No puede pensarse en los afijos como elementos transferibles *per se*. «ya censuraba irónicamente Saussure a los neogramáticos su creencia de que 'los griegos habían llevado consigo desde un tiempo inmemorial un bagaje de raíces y de sufijos, y que se dedicaban a confeccionar sus palabras al hablar'. Son las palabras vivas, tomadas en su uso individual, heredadas desde estadios precedentes, las que suministran los modelos para acuñar las nuevas» (González Ollé y M. Casado 1992: 92). En esta misma línea, Malkiel recuerda que los prefijos, infijos y sufijos no se desarrollan en vacío, «they grow or decay as integral parts of words into which they enter; their success or failure is intimately connected with the advance, recess, or extinction of concrete lexical units» (Malkiel 1950: 17).

La sufijación en -rr- es uno de esos casos en que es claro que la importancia de los préstamos ha sido históricamente relevante. Realmente, el alto

número de préstamos vascos es significativo. He contabilizado 251 préstamos vascos al castellano sobre un total de 579 palabras con terminación en *-VrrV*. Naturalmente, estamos hablando de vocablos comunes, no de topónimos ni apellidos que elevarían el total a una cifra mucho más alta. Estas 579 palabras se refieren a un área de uso que comprende Asturias, Vascongadas, Navarra, Aragón, La Rioja, Castilla, La Mancha, Andalucía, Extremadura, Baleares y Canarias. Este número no incluye palabras con sufijos en cadena, aunque estos últimos representen también un número importante y constituyan un índice del nivel de uso de los préstamos y derivados en *-rr-*.

Tabla 1. Distribución de palabras en *-rr-* del castellano

579	Total de palabras en <i>-rrV</i> en castellano registradas en este estudio
254	préstamos vascos en <i>-rr-</i> al castellano
296	derivados romances en <i>-rr-</i>
14	casos de sustitución de sufijos
15	vocablos de otras lenguas asimilados al patrón morfológico de la sufijación en <i>-rrV</i> .

El altísimo número de préstamos —herencia léxica del vasco— tiene, en efecto, gran trascendencia para determinar cómo la sufijación en *-rr-* pudo prender en la lengua castellana. La importancia asignada a esos préstamos es coherente con el principio teórico de la sufijación (Dubois 1962: 3) que atribuye a quien habla el recordar inconscientemente todas las formas derivadas que conoce. Los primeros hablantes bilingües vasco-castellanos tenderían a terminar también con *-VrrV* aquellos tipos de palabras que acostumbraban a terminar en *-arrV* en su vieja lengua: plantas, objetos de la casa, accidentes del terreno y fenómenos naturales. Siguiendo el modelo de las series paradigmáticas vascas en *-arrV*, se formarán en romance substantivos derivados en *-arrV*, de primitivos indistintamente latinos y románicos.

Junto a su elevado número, es también un buen índice de su influencia la relativa importancia de muchos de estos préstamos. A *posteriori* puede verse cómo muchos vocablos de origen vasco son hoy términos de raigambre y solera en la lengua castellana. Lógicamente, hay otros que están más limitados a la áreas vasco-parlantes o contiguas a éstas. A modo de ejemplo, para dar una idea del espectro semántico y de la mayor o menor amplitud de uso, se recogen a continuación los más típicos, seguros y antiguos préstamos euskera¹. Dentro de cada gama vocálica se recogen en primer lugar los de uso general y a continuación los de uso principalmente dialectal:

¹ En la realización de este estudio se ha llevado a cabo una rigurosa investigación para determinar la etimología de las voces pertinentes.

-arra

- uso g. nav. *chamarra* 'blusa corta y negra de hombre' < vasco *txamar(ra)* 'id.'
- uso g. *chatarra* 'hierro viejo, trastos' < vasco *txatar(ra)* 'hierro viejo'
- uso g. *gabarra* 'lancha' < vascokabarra 'id.'
- uso g. *pizarra* 'mineral', 'encerado' < vasco *lapitz-ari* 'id.'
- uso g. *socarra* 'quemar, chiscorear' < vasco *su* 'fuego' y *kar(ra)* 'llama'
- uso g. *zamarra* 'vestidura de pieles de carnero' < vasco *zamar(ra)* 'id.'
- nav. rioj. alav. *abarra* 'rama larga y delgada' < vasco *abar(ra)* 'rama'
- nav. *caparra* 'individuo pesado, molesto' < vasco *kapar(ra)* 'garrapata'
- nav. *cascarra* 'cabezón, persona testaruda' < vasco *kazkar(ra)* 'ruín', 'testarudo'
- salm. rioj. extrem. *changarra* 'cencerro pequeño', 'esquila' < vasco *txangar(ra)* 'id.'
- nav. *mandarra* 'delantal', arag. *mandarra* 'puta' < vasco *mandar(ra)* 'id.'
- nav. *pacharra* 'licor de pacharán' < vasco *patxar(ra)* 'licor de poca calidad'
- guip. nav. *pitarra* 'sidra sin fermentar' < vasco *pitarra* 'id.'
- nav. *tartarra* 'hablador' < vasco *tartar(ra)* 'sin interrupción'

-arro

- uso g. *chaparro* 'individuo recio de baja estatura' < vasco *txapar(ra)* 'id.'
- uso g. *chicharro* 'jurel', 'pez del Cantábrico' < vasco *txitxar(ra)* 'id.'
- uso g. *chicarrón* 'chico fuerte y grande' (con *-ón* aument.) < vasco *txikar(ra)* 'pequeño'
- uso g. *guarro* 'cerdo' < vasco *uarro* 'cerdo pequeño por casta'
- uso g. *socarrón* 'de comentarios hirientes' < vasco *su* 'fuego' y *kar* 'llama'
- sant. alav. *carramarro* 'crustáceo común en el Cantábrico' < vasco *karramarro* 'cangrejo'
- nav. *chucarro* 'mata de boj seca usado para fuego' < vasco *su* 'fuego' y *kar(ra)* 'llama'

-arria

- uso g. *cazcarria* 'bolas de excremento en la piel de las ovejas' < vasco *kazkarriak* 'id.'
- nav. *lancarria* 'lluvia menuda' < vasco *lankar(ra)* 'llovizna'
- cast. *mandarria* 'martillo de calafate' < vasco *mandari* 'rodillo de piedra'

-orra

- cast. ant. *andorra* 'mujer andariega' < vasco *andur(ra)* 'vil, ruin'
- uso g. *modorra* 'sueño, pesadez, enfermedad de ovejas' < vasco *mutur(ra)* 'id.'
- nav. rioj. vascong. *chistorra* 'longaniza' < vasco *txistor(ra)* 'id.'
- nav. *txondorra* 'carbonera en el monte de carbón vegetal' < vasco *txondor(ra)* 'id.'
- nav. arag. murc. and. *zaborra* 'suciedad, residuo', 'piedrecilla' < vasco *zabor(ra)* 'id.'
- nav. vascong. *mozkorra* 'borrachera' < vasco *mozkor(ra)* 'id.'

-orro

- cast. ant. *manzorro* 'grosero, basto' < vasco *mantzur(ra)* 'avaro, uraño'
- uso g. *chamorro* 'apelativo a los portugueses' < vasco *txamorro* 'gorgojo', 'Nadie'
- nav. arag. and. *cachurro* 'perro pequeño' < vasco *txakur(ra)* 'perro pequeño'
- bilb. *cochorro* 'abejorro' < vasco *kotxorro* 'insecto del grano'
- nav. *concorro* 'pómulo abultado' < vasco *konkor(ra)* 'pómulo abultado'
- nav. *cosorro* 'corazón de la mazorca de maíz' < vasco *koskor(ra)* 'id.'
- salm. *colorro* 'lugar alto', 'altozano' < vasco *kotor(ra)* 'cuesta, Peña'
- rioj. *chocorro* 'novillo' < vasco *txokor(ra)* 'novillo'
- nav. *mozorro* 'encapuchado de las procesiones' < vasco *mozorro* 'careta, disfrazado'
- nav. *pitorro* 'orzuelo' < vasco *pitor(ra)* 'orzuelo'
- nav. *potorro* 'almeja ordinaria' < vasco *potorro* 'almeja'
- guip. *samorro* 'gorgojo' < vasco *samorro* 'gorgojo del grano'
- rioj. *zaborro* 'piedra terciada para las obras de relleno' < vasco *zabor(ra)* 'id.'

-urro

cast. *cazurro* 'grosero', 'malicioso', 'insociable'
 nav. *cimurro* 'mezquino, roñoso, avaro'
 nav. *mamurro* 'llorón, gruñón', 'bicho en general'
 nav. *zacurro* 'individuo rebelde y arisco'

< vasco *zakur(ra)* 'perro, malicioso, marrajo'
 < vasco *zimur(ra)* 'arruga', 'mezquino'
 < vasco *mamurru* 'insecto'
 < vasco *zakur(ra)* 'perro, malicioso, marrajo'

-erra, -erro

ast. *becerra* 'ternera que no ha parido'
 ast. *bicierra* 'vaca hasta que cumple uno o dos años'
 ast. cast. *cencerra* 'cencerro'
 arag. *esquerro* 'izquierdo'
 arag. *mequerro* y *mecherro* 'ternero joven'

< vasco *betz* 'vaca' + *erra* 'pezón'
 < vasco *betz* 'vaca' + *erra* 'pezón'
 < vasco *zinzarri* 'cencerro'
 < vasco *esker(ra)* 'izquierdo'
 < vasco *mekel* 'enclenque, débil'

-irri, -irria

cast. *chiquirín* 'muy pequeño'
 cast. *tirria* 'ojeriza'

< vasco *txikir* 'pequeño'
 < vasco *tirria* 'inclinación', 'rencor'

En esta relación no se incluyen préstamos recientes, aunque tengan hoy gran popularidad y alta frecuencia de uso como *etarra* o *macarra*, ni tampoco casos muy discutidos como *bizarro*.

LA PRECEDENCIA DE LOS PRÉSTAMOS VASCOS SOBRE LOS PRIMEROS DERIVADOS CASTELLANOS

En la tabla incluida abajo se presenta una comparación de las primeras fechas de constatación correspondientes a préstamos y derivados.

Tabla 2. Fechas de constatación para el castellano

	Origen vasco		Derivados castellanos	
Anteriores al s. XII				
	<i>atorra</i>	[887-946]		
	<i>becerro</i>	[964]		
	<i>Belarra</i>	[1054]		
	<i>aquerra</i>	[1074]		
	<i>Zamarra</i>	[1075]		
s. XII				
	<i>cazurro</i>	[1197]		
	<i>Modorra</i>	[1154]		
s. XIII				
	<i>socarrar</i>	[1220-50]	<i>matarral</i>	[c. 1235]
	<i>cencerra</i>	[c. 1260]	<i>buharro</i>	[1275]

	<i>chicharrón</i> ²	[c. 1275]	<i>tabarro</i>	[1292]
	<i>gabarro</i>	[c. 1275]		
	<i>modorra</i>	[1275]		
	<i>zamarra</i>	[c. 1285]		
s. XIV				
	<i>andorra</i>	[1330]	<i>beberría</i>	[1300]
	<i>chamorro</i>	[c. 1350]	<i>picorro</i>	[1390-1450]
	<i>zamarro</i>	[1397]	<i>enlazarrear</i>	[XIV]
			<i>picarro (pájaro)</i>	[XIV]
s. XV				
	<i>cazcarria</i>	[1475]	<i>guijarro</i>	[c. 1400]
	<i>cazarra</i>	[1438]	<i>cavarra</i>	[1404]
	<i>cachorro</i>	[1475]	<i>bamborra</i>	[1438]
	<i>manzorro</i>	[1475]	<i>cucharro</i>	[1440]
	<i>piçarra</i>	[1475]	<i>bobarrón</i>	[1490]
	<i>modorro</i>	[1490]	<i>canjorro</i>	[1492]
			<i>pedorro</i>	[1492]
			<i>machorra</i>	[1495]
			<i>cagarruta</i>	[c. 1492]
			<i>beberrón</i>	[1496]
s. XVI				
	<i>coscorrón</i>	[1535]	<i>cacharro</i>	[c. 1500]
	<i>socarrón</i>	[1543]	<i>cocharroca</i>	[c. 1500]
	<i>bigarrado</i>	[1596]	<i>cimarrón</i>	[1535]
	<i>bizarro</i>	[1569]	<i>panfarrón</i>	[1514]
			<i>fanfarrón</i>	[1555]
			<i>zonzorrón</i>	[1562]
			<i>abejorro</i>	[1569]
			<i>chinchorro</i>	[1588]
s. XVII				
	<i>caparra</i>	[XVII]	<i>baturrillo</i>	[XVII]
	<i>chaparro</i>	[XVII]	<i>pachorra</i>	[XVII]
	<i>socarra</i>	[XVII]	<i>panarra</i>	[XVII]

² Consideramos que este vocablo procede del vasco *txitsar* 'chicharrón'. Nótese que esta formación en *-arrón* sobre palabras de procedencia vasca aparece constatada en el siglo XIII y no tenemos constancia de derivados romances en *-arrón* hasta finales del s. XV.

	<i>zancarrón</i>	[XVII]	<i>cotarro</i>	[1601]
	<i>zurra</i>	[XVII]	<i>ventarrón</i>	[1604]
	<i>chaparrón</i>	[1605]	<i>bambarria</i>	[1607]
	<i>charro</i>	[1627]	<i>cegarra</i>	[1607]
	<i>gabarra</i>	[1631]	<i>cagarria</i>	[1627]
	<i>zaborra</i>	[1652]	<i>viejorro</i>	[1627]
	<i>mandarria</i>	[1680]	<i>guacharra</i>	[1688]
			<i>atiborrar</i>	[1693]

Sobra decir que la comprobación de tal precedencia temporal de los préstamos respecto a los derivados romances es necesaria en todo intento de sostener que estos últimos han surgido por imitación de los primeros (Cfr. Pharies1990).

PARALELISMOS ENTRE LA SUFIJACIÓN VASCA Y CASTELLANA EN *-VrrV*

Con respecto a los sufijos en *-VrrV*, se han encontrado paralelismos indudables entre vasco y castellano en los siguientes puntos: pilares consonánticos, gamas vocálicas, vocales en posición final y contenido semántico.

En todas las palabras afectadas por la sufijación en *-rr-* el pilar consonántico es el mismo invariable *-rr-*. El paso de los préstamos vascos a la lengua castellana no afecta al pilar consonántico *-rr-*, porque las palabras vascas recibidas como préstamos vascos en el romance pueden provenir de dos grupos que, por definición, dejan fonéticamente inalterado este pilar consonántico: (a) Vocablos euskera terminados en *-ar, -or, -er, -ir, -ur* (ortográficamente terminan en *-r* que fonéticamente es vibrante múltiple). Estos términos pasarán al castellano incluyendo el artículo enclítico *-a* y reduplicando *-r* delante de ese artículo vasco *-a*. (b) Vocablos vascos terminados en *-VrrV*.

En ambos casos el pilar consonántico en *-rr-* pasa a la lengua romance y se mantiene en ella sin ninguna alteración. Insisto en que cuando se habla de reduplicación, en realidad se trata de reduplicación ortográfica, porque fonéticamente la *-r* vasca es ya una vibrante múltiple que, seguida de vocales, se representa en la escritura como *-rr-*. La inalterabilidad del pilar consonántico en ambas lenguas es un detalle de cierta importancia, en cuanto que, al mostrar un paralelismo en el comportamiento de un aspecto de la sufijación, ofrece un dato más para vincular al vasco la sufijación castellana en *-rr-*. Afortunadamente es un dato fácilmente constatable, y por tanto no ofrece mucha más dificultad. La problemática científica se hace más compleja al analizar las vocales de la *gama vocálica*, y las *vocales en posición final*.

El posterior estudio de estos aspectos me ha llevado a la conclusión de que la distinción de sufijos o terminaciones en *-rr-* que se da en vasco,

continúa reflejándose en el castellano a través de los préstamos, pero su valor semántico originario irá perdiendo fuerza y nitidez en la derivación castellana conforme nos alejamos en el tiempo del origen vasco o nos situamos espacialmente lejos de las áreas de influencia vasca.

Con respecto a las vocales en posición final lo importante es determinar si son *flexivas*, (es decir, gobernadas por el cambio de género masculino femenino, ej. -arro -arra en casos como *jarro*, *jarra*), o si son *lexicales*, en las que la diferencia entre -Vrro -Vrra es causada por una real diversidad sufijal, no debida simplemente al género. Cuando las vocales en posición final son lexicales apuntan a un diverso origen sufijal, con significación distinta.³ Así, *cegarra* no es una variante femenina del masculino **cegarro*. *Cegarra* es una derivación de *ciego* que resulta de una específica sufijación en -arra. No es una variante femenina del sufijo -arro. En *cegarra*, como en todo nombre o adjetivo epiceno, la vocal en posición final no indica género, no es flexiva, sino que es lexical, parte integrante del sufijo.

En el diagrama siguiente se representan gráficamente las correspondencias entre vasco y castellano para gamas vocálicas, pilar consonántico y vocales en posición final. Se intenta reflejar cuáles son las combinaciones resultantes para el castellano según el distinto modo de combinarse dichos elementos en los originales vascos.

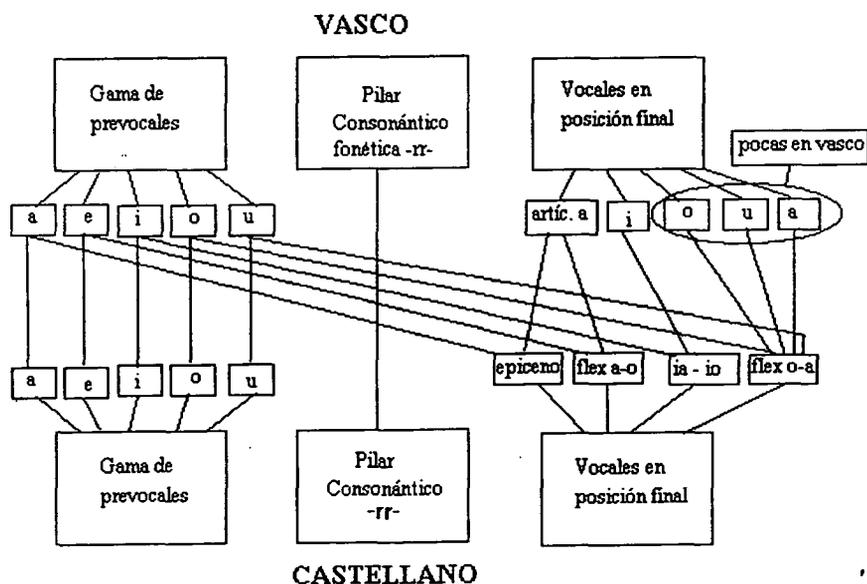


Figura 1. Correspondencias de gamas vocálicas y pilar consonántico

³ Aunque es cierto que las vocales anteriores al pilar consonántico —acentuadas— se distinguen más nitidamente (Malkiel 1970: 29) que las posteriores inacentuadas, también las vocales en posición final pueden ser constituyentes léxicos que hacen variar la naturaleza y función del sufijo.

Las similitudes y correspondencias morfológicas constituyen un dato de gran valor para mostrar la relación entre préstamos vascos en *-rr-* y los equivalentes derivados romances. Entre esas similitudes, llama la atención el asombroso paralelismo de las consonantes iniciales típicas de las palabras vascas en *-rr-* y las consonantes iniciales de los derivados romances en *-rr-*. La tabla siguiente habla por sí sola. Repárese cómo en ambos casos (préstamos vascos y derivados romances) hay total ausencia del fonema /*R*/ inicial, así como también una notable falta de *H*. Son también notables la alta proporción tanto de inicial *C*- (vasco *K*-) como de inicial *M*-, aparte de otras coincidencias llamativas en *P*- y *Z*.

Tabla 3. Iniciales de préstamos y derivados castellanos

Derivados Castellanos			Préstamos Vascos		
Número absoluto	Letra inicial	Porcentaje	Número absoluto	Letra inicial	Porcentaje
23	A	4.46%	29	A	10.25%
42	B	8.14%	22	B	7.77%
154	C	29.84%	76	C	26.86%
15	D	2.91%	1	D	0.35%
20	E	3.88%	4	E	1.41%
14	F	2.71%	3	F	1.06%
21	G	4.07%	13	G	4.59%
2	H	0.39%	0	H	0.00%
0	I	0.00%	4	I	1.41%
2	J	0.39%	2	J	0.71%
0	K	0.00%	2	K	0.71%
3	L	0.58%	11	L	3.89%
54	M	10.47%	34	M	12.01%
3	N	0.58%	3	N	1.06%
1	Ñ	0.19%	1	Ñ	0.35%
1	O	0.19%	6	O	2.12%
84	P	16.28%	21	P	7.42%
3	Q	0.58%	0	Q	0.00%
0	R	0.00%	0	R	0.00%
6	S	1.16%	12	S	4.24%
30	T	5.81%	11	T	3.89%
2	U	0.39%	2	U	0.71%
17	V	3.29%	2	V	0.71%
19	Z	3.68%	24	Z	8.48%
516		100.00%	283		100.00%

Otro claro paralelismo vasco-romance se descubre al observar el número de sílabas de préstamos vascos y de derivados castellanos respectivamente. Tanto los préstamos vascos en *-rrV* como los posteriores derivados castellanos son, prácticamente en su totalidad, vocablos de tres sílabas.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PALABRAS EN *-RR-*

Por otra parte, la distribución geográfica de las palabras en *-rr-* resulta también altamente indicativa, puesto que el número de préstamos vascos en *-rrV* y de derivados romances está en proporción directa a la colindancia o cercanía con áreas de bilingüismo vasco, como se observa en el siguiente cuadro:

Tabla 4. Distribución regional de préstamos vascos y derivados

Región	Prést. vasco	Derivados
Uso General	21	111
Navarra	154	125
Aragón	50	76
País Vasco	35	15
Rioja	20	33
Castilla	12	14
Andalucía	12	74
Salamanca	10	43
Asturias, Santander	9	29
Murcia	7	16
Extremadura	6	22
América	2	10
León	0	5

Como puede verse, los vocablos derivados en *-rr-* se concentran en el Norte peninsular, principalmente en Navarra, Rioja y Aragón. Bastantes de los vocablos en *-rr-* son propios de las hablas dialectales, superando en número a los de uso general consagrados en el *Diccionario de la Real Academia Española*. En América son muy pocos los derivados autóctonos, los que se utilizan son principalmente los que hemos calificado como de uso general en la Península.

En definitiva, parece razonable concluir que la profusión de préstamos en *-rr-* de origen vasco, su temprana constatación y su distribución geográ-

fica son elementos que permiten sostener la vinculación vasca de estos sufijos del romance castellano. Los préstamos son relevantes al estudiar el origen y desarrollo de la sufijación romance en *-rr-*, porque dan una pista que permite ver cómo los elementos morfológicos que van apareciendo en castellano, van justamente entrando en la lengua a través de esas palabras-préstamos, tomadas del vasco. Por otra parte, tales elementos morfológicos irán ligados a determinados campos semánticos, como los referentes a la agricultura, la descripción del terreno, la ropa e instrumentos rústicos, algunos adjetivos descriptivos del carácter o rasgos personales. Como recuerda Dworkin, este análisis semántico «may be especially necessary with non-native suffixes which at first enter a language as integral parts of loanwords (e.g. Sp. *-aje, -esco*)» (Dworkin 1985: 2).

REPERCUSIONES MORFO-FONÉTICAS: SUSTITUCIÓN DE SUFIJOS Y ASIMILACIÓN DE PATRONES

Entre los argumentos que avalan el papel jugado por los vocablos vascos en la aparición de la sufijación castellana en *-rr-*, figura otro interesante fenómeno. Junto a los préstamos estrictamente vascos, en el castellano del s. XIII se encuentran palabras en *-rrV-* que no tienen su origen en el vasco, sino en otras lenguas (vgr. latín o árabe), pero que parecen haber sido modificadas al estilo de la fonética y morfología vascas por un hábito lingüístico característico de vasco-hablantes. Así ocurre, por ejemplo, con palabras como: *cigarra* [c. 1250] (< lat. CICADA); *mandurria, bandurria* [c. 1275] (< lat. PANDURIUM) —nótese que en esta voz hay quizás otro rasgo vasquizante, pues en vasco antiguo *p-* es muy poco frecuente, y en préstamos se suele sustituir por otras consonantes, generalmente *m-/b-*: cfr. *bake* < lat. PACE —(Michelena 1961: 254-55; Agud-Tovar 1989: 255)—; *tabarro* [1292] (< lat. TABANUS); *zaharrón* [1256-63] (< ár. *saxrún*). Este mismo fenómeno parece haberse dado ya en el seno de la misma lengua vasca. Efectivamente, son relativamente frecuentes en esta lengua las asimilaciones de palabras latinas en las que el sufijo originario se sustituye por un sufijo *-rr-*, tras haber sufrido el vocablo en cuestión diversas transformaciones: vgr. lat. CARABUS > vasco *kabarra* > cast. *gabarra*; lat. CAMMARUS > vasco *karramarro* > rioj. *calamarro*, alav. vizc. sant. *carramarro*; lat. FONDUS > vasco *ondo* 'fondo' > vasco *ondar(ra)* 'restos'; lat. PICUS > vasco *pikar(ra)* 'sima, precipicio'.

En el s. XV se constata de nuevo ese tipo de tratamiento para otras palabras de origen latino y árabe como *alcaparra* [c. 1490] (< ár. *kabar*) y *cimorro* [1460] (< lat. CIMORIUM). Concretamente, en relación con el árabe, es típico el cambio de las *-r* suaves del árabe a la común *-rr* múltiple del vasco. Son precisamente este tipo de fenómenos fonéticos los que posibilitan la interpretación que hace Silveira del port. *guitarra*: «A palavra *guitarra* embora seja o grego *kithara* através do latim *citara*, passou a *guitarra* por influência basca» (Silveira 1967: 4-5).

Ciertamente, este paso de *-ra* a *-rr-* sigue el típico fenómeno de la fonética vasca, y va contra la tendencia general del castellano. En este sentido Azkue comentaba: «Una diferencia muy notable entre el vascuence y castellano se advierte en el uso que hacen de las dos *r* (suave y fuerte) como elemento final de vocablo. El vascuence tiene solo cuatro o cinco vocablos terminados en *-r* suave: *zur* 'madera', *ur* 'agua', *zer* 'que', *nor* 'quien', que dan lugar a *zura*, *ura*, *zera*, *nori*. Pero son muchos los vocablos terminados en *-rr* fuerte como *zurra* 'el prudente'; *urra* 'la avellana', etc. En cambio, el castellano no tiene vocablos terminados en *-rr* fuerte; pues los muchos que parecen tenerla, como *rector*, *director*, *ensor*, *actor* y cien otros muestran la suavidad de sus *-r* en sus derivados como *rectorado*, *directores*, *ensores*, *actores*, etc.» (Azkue 1949: 32).

Este tratamiento de la *-r* final explica que el lat. PIPER, que da el vasco *piperra*, resulta de añadir a la voz latina el artículo vasco *a*. Este caso muestra claramente el tratamiento que el vasco-hablante da a toda palabra con *-r* final. Por ello Corominas (1980a: 4: 448) puede apuntar acertadamente que el vasco *piperra* no es una derivación vasca de la forma latina, sino una continuación de ella. En definitiva, el punto de partida de la sufijación castellana parece apuntar claramente a los modelos vascos.

LA SUFIJACIÓN EN -RR- EN OTRAS LENGUAS ROMANCES

Por otra parte, el origen vasco de la sufijación castellana en *-rr-* no resulta negado sino confirmado cuando se hace un estudio comparativo con los sufijos en *-rr-* en otras lenguas romances. En concreto, es bastante segura la influencia del euskera en los correspondientes sufijos del gascón y catalán.

La sufijación catalana en *-rr-* es muy rica, y de características diversas a la paralela sufijación del castellano. En una visión de conjunto, al comparar las sufijaciones catalana y castellana en *-rr-*, podemos decir que, junto a una similitud de origen que explica los muchos rasgos coincidentes, se ha dado también una independencia de desarrollo que da razón de diferencias importantes.

En mi opinión, la similitud de origen radica en que en catalán la sufijación en *-rr-* viene también causada por una seria influencia de la lengua vasca. Esta influencia explica que los autores, entre otros Badía Margarit y Corominas, sostengan que se han de atribuir a la lengua vasca términos como cat. *esquerre*, *pisarra*, *gavarra*, *socarrar*, *carrasca*, etc. Badía Margarit (1951:1:38), *casàrria*, *modorro*, *paparra*, *samarra*, *sàrria*, *xamarra*, *xamorro*, *xaparro*, *xerria*, *xicarró* (Corominas 1980b). Estas palabras tienen muchas veces formas paralelas en aragonés y en gascón y constituyen lo que Rohlfs (1977: 61) y otros filólogos han llamado el «vocabulario pirenaico».

Las diferencias del catalán respecto al castellano nacen del hecho de que las condiciones de la influencia vasca en tierra catalana han sido muy distintas de las que afectaron al desarrollo de estos sufijos en el romance

castellano. En efecto, mientras que la influencia del vasco en el castellano es una influencia de larga vida post-latina, un influjo de contacto, que se mantiene hasta bien entrado el s. XVII, la influencia del vasco en el catalán es una influencia que tuvo lugar en los orígenes, en un período más temprano de formación de la lengua. La acción del vasco sobre el catalán podría calificarse como influencia de substrato, en cambio, la influencia sobre el castellano es más bien influencia de adstrato. De todos modos, es clara la presencia del euskera en los orígenes del catalán y sus efectos en la posterior derivación romance.

Encontramos en catalán prácticamente las mismas palabras que hemos considerado claves para explicar la aparición de la sufijación en *-rr-* en castellano. Se registran por ejemplo *cascàrria*, *cascarrulla*, *chapparreta*, *esquerre*, *gabarra* [c.1400], *gavarra* [1088], *Gavarresa* [c. 944], *mandarra*, *modorro*, *paparra* [1398], *pitarra*, *samarra* [1366], *samarro*, *simarra*, *socharrato* [1050], *xamorro* [c.1420], *xaparral*, *xicarret*, etc. Otros elementos ayudan también a conectar la sufijación catalana en *-rr-* con la lengua vasca.

Por lo que se refiere al gallego y portugués, aunque los etimólogos portugueses suelen sucintamente calificar a estos sufijos de vascos, su recepción en esas lenguas parece haber tenido carácter mediato a través del castellano. No faltan tampoco indicios, por cierto no tan seguros, de posibles influencias relacionadas con el vasco en las palabras en *-rr-* de otras lenguas del Mediterráneo, por ejemplo en el sardo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUD, MANUEL y TOVAR, ANTONIO. 1989-91. *Diccionario etimológico vasco*. 4 vols. Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca 'Julio de Urquijo', XIII. San Sebastián: Diputación Foral de Guipuzkoa.
- ALONSO, MARTÍN. 1986. *Diccionario medieval español. Desde la Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*. 2 vols. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- AZKUE, RESURRECCIÓN MARÍA DE. 1949. *Estudio comparativo entre el vascuence y varias lenguas cultas*. Bilbao: Eds. El noticiero bilbaíno.
- BADÍA MARGARIT, ANTONIO. 1951. *Gramática histórica catalana*. Barcelona: Noguer.
- COROMINAS, JOAN y J. A. PASCUAL. 1980a. *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. 5 vols. Madrid: Gredos.
- COROMINAS, JOAN. 1980b. *Diccionari etimològic i complementari de la Llengua Catalana*. 6 vols. Barcelona: Ed. Curial.
- DIEZ, FRIEDRICH. 1874. *Grammaire des Langues Romanes*. 2 vols. Paris: Frank.
- DUBOIS, JEAN. 1962. *Etude sur la dérivation suffixale en Français moderne et contemporain*. Paris: Larousse.
- DWORKIN, STEVEN N. 1985. *Etymology and Derivational Morphology: The Genesis of Old Spanish Denominal Adjectives in -ido*. Tübingen: Niemeyer.
- FLEISCHMAN, SUZANNE. 1977. *Cultural and Linguistic Factors in Word Formation. An Integrated Approach to the Development of the Suffix -age*. UCPL, 86. Berkeley: Univ. of California (Diss. UC Berkeley, 1975).

- GONZÁLEZ OLLÉ y MANUEL CASADO VELARDE. 1992. *Spanisch: Wortbildungslehre. Lexikon der romanistischen Linguistik*. Vol. 6: 1. *Aragonesisch / Navarresisch, Spanisch, Asturianisch / Leonesisch*, 91-109. Tübingen: Niemeyer.
- HUBSCHMID, JOHANNES. 1960. *Mediterrane Substrate mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehungen*. Bern: Francke.
- MALKIEL, YAKOV. 1950. «The Latin Background of the Spanish Suffix *-uno*. Studies in the Genesis of a Romance Formative». *RPh* 4: 17-45.
- MICHELENA, LUIS. 1961. *Fonética histórica vasca*. San Sebastián. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.
- PHARIES, DAVID A. 1990. *The Origin and Development of the Ibero-Romance -nc-/-ng- Suffixes*. Tübingen: Niemeyer.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la lengua castellana*. 20 ed. 2 vols. Madrid: Espasa Calpe.
- ROHLFS, GERHARD. 1977. *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*. 3me.ed. Beiheft 85 zur *ZRPh*. Tübingen: Niemeyer.
- SILVEIRA BUENO, FRANCISCO DA. 1967. *Formação histórica da língua portuguesa*. São Paulo: Saraiva.